



# GATO & AMO

Historias de Etología-Ficción  
creadas por Miguel Ángel Agulló



mf







# **Gato & Amo**

HISTORIAS DE ETOLOGÍA-FICCIÓN  
2008

- 1.La Habitación Prohibida
- 2.Solo la posibilidad
- 3.Viviendo deprisa
- 4.Hambre que espera comer...
- 5.Regresión al futuro
- 6.La humillación diaria
- 7.Ignorando a Amo
- 8.Killer Instinct
- 9.El radiador
- 10.Algunas veces, algunas cosas...salen mal
- 11.Tele-Realidad
- 12.La caverna
- 13.Visita al campo

Textos: Miguel Ángel Agulló

Contacto: [invitadoincierto@hotmail.com](mailto:invitadoincierto@hotmail.com)

Ilustración: Marta Altieri

Contacto: [www.maltieri.com](http://www.maltieri.com)







# LA HABITACIÓN PROHIBIDA

Gato acompaña a Amo, dos metros tras él, hacia la puerta de salida de la casa. Cuando Amo llega a la puerta y la abre, Gato se detiene dos metros atrás.

Amo nunca le ha dejado cruzar esta puerta.

Gato no sabe que es la puerta de salida de nada. Es una puerta como cualquier otra puerta de la casa, solo que en ésta, cuando Amo la cruza y la cierra, suele tardar más tiempo en regresar que cuando cruza y cierra el resto de puertas de la casa.

Amo cierra la puerta, coge el ascensor, desciende seis pisos y sale del edificio.

Para Gato, Amo sigue estando al otro lado de la puerta, solo que cuando cruza ésta, tarda más tiempo en volver.

Gato no concibe que Amo no esté al otro lado. No tiene percepción de que su casa forma parte de un edificio y es incapaz de imaginar que Amo ha salido de él, ha cogido el coche y ya se encuentra a varios kilómetros.

Gato, sabiendo que Amo tarda más en salir de esta habitación que de cualquier otra de la casa, se da la vuelta, se va a comer y se pone a dormir sobre su cama hasta que regrese.

...

Gato ha aprendido con el tiempo, que ese peculiar sonido en la puerta (llave entrando y girando la cerradura) significa que Amo ha finalizado lo que estaba haciendo al otro lado y vuelve a entrar en la zona permitida para él.

Al escuchar ese sonido que le indica que a continuación Amo aparecerá de

nuevo, Gato se levanta de donde esté durmiendo y acude a recibirle al mismo sitio donde se detuvo antes de que cruzara la puerta en sentido contrario, justo dos metros atrás.

Amo abre la puerta y entra. Siente pena por Gato, el pobre ha estado ahí esperándole todo el tiempo.

# SOLO LA POSIBILIDAD

Gato, como la mayoría de veces en las que Amo está sentado frente al ordenador, descansa tumbado sobre su mochila, en el suelo, a un escaso metro de él.

Como cada vez que se encuentra en la misma habitación que Amo, Gato está situado de modo que en su campo de visión se encuentran: Amo en primer plano, y la puerta, abierta, al fondo.

Gato únicamente necesita tener a la vista estos dos elementos (Amo y puerta abierta) para sentirlo todo bajo control.

Así se encuentra tranquilo, tumbado a su lado, disfrutando del placer de la no-ansiedad.

Hoy la casa está fría y Amo decide cerrar la puerta para evitar que entre más frío del pasillo.

Amo cierra la puerta, acaricia la cabeza de Gato y se vuelve a sentar frente al ordenador.

Ahora Gato sigue teniendo ante sí los mismos elementos, con la única diferencia de que la puerta que antes estaba abierta, ahora está completamente cerrada.

Después de comprobar durante varios segundos que no vuelve a su anterior estado, se incorpora desperezándose, se dirige hacia ella maullando y se sienta, mirando fijamente la manivela, a escasos centímetros.

Amo, que interpreta que Gato tiene alguna necesidad, vuelve a abrir la puerta tal cual estaba antes.

Gato mira a Amo, vuelve hacia su mochila, se despereza de nuevo y se vuelve a dormir.

La necesidad ha sido satisfecha.



# HAMBRE QUE ESPERA COMER...

Hace tiempo que Amo entró en la Habitación Prohibida.

Gato, que está hambriento, observa su comedero vacío desde la silla donde se encuentra tumbado.

Visualiza a Amo agachado sobre su comedero, llenándolo a rebosar de succulenta carne troceada.

Sabe que esa situación se va a producir tarde o temprano, pero lo cierto es que ahora su comedero está vacío y su hambre va en aumento.

Gato imagina la situación deseada, se relame, abre los ojos y se desespera.

Imagina, se relame, abre los ojos y se desespera más.

Se escucha el sonido que indica que Amo regresa de la Habitación Prohibida.

Gato empieza a maullar mientras se dirige hacia la puerta para que le encuentre allí donde le vio por última vez antes de entrar. Dos metros atrás.

Amo abre la puerta y mira a Gato.

Gato se da la vuelta maullando esperando que Amo cierre la puerta. Comienza a avanzar.

Con el rabo estirado hacia arriba y las orejas orientadas hacia atrás, Gato guía a Amo hacia su comedero.

Amo le sigue.

Gato se sitúa junto al comedero vacío y mira a Amo mientras continúa maullando.

Amo abre la puerta del armario donde guarda su comida.

Gato, viendo que sus expectativas van a cumplirse en unos instantes, aumenta el volumen y la frecuencia de sus maullidos.

Amo abre un bote de comida y vierte gran cantidad de succulenta carne troceada en su comedero hasta dejarlo rebosando.

Guarda de nuevo el bote de comida, acaricia la cabeza de Gato y se va a su habitación a tumbarse un rato en la cama.

Gato, que no deja de segregarse saliva y relamerse, acerca su hocico al comedero y comprueba que esta vez la carne es real.

En este instante, cierra los ojos y visualiza a Amo tumbado plácidamente en su cama.

Gato se dirige corriendo al dormitorio de Amo, se tumba a su lado y se pone a dormir.

Ya tiene la comida a su disposición.

# VIVIENDO DEPRISA

Gato está sentado sobre sus patas traseras en la mesa del ordenador de Amo, frente a él.

Amo lleva varios minutos sin despegar la mirada de la pantalla de su ordenador.

Están sentados frente a frente. Sus ojos se encuentran a la misma altura, pero Amo mira hacia la derecha de Gato, donde se encuentra el monitor de su ordenador.

En la cabeza de Gato únicamente aparece, en grande, la visualización del tiempo transcurrido desde la última vez que Amo le prestó atención.

6:01 minutos ahora mismo

Amo continúa con la cara iluminada por la luz que emite la pantalla, no le quita ojo.

Gato no parpadea, ni se relame, ni mueve el rabo un solo milímetro de donde está. Sus ojos y sus orejas están orientadas totalmente hacia delante, hacia Amo.

El ritmo de los latidos del corazón de Gato va aumentando a medida que pasa el tiempo sin que Amo muestre ningún tipo de atención hacia él.

Gato, que se encuentra totalmente inmóvil, siente por dentro como su estómago se encoje, su boca se está quedando sin saliva y el ciclo de inspiración-expiración cada vez es más corto.

No sabe interpretar estos síntomas, pero se da cuenta de que con el paso de los segundos, la sensación es cada vez más desagradable.

6:47 minutos

Gato, con la mirada clavada en los ojos de Amo, está empezando a experimentar un sentimiento que no sabe identificar, pero que es culpa.

Mientras intenta asimilar cada segundo que pasa sin que le dedique una mínima mirada con el rabillo del ojo, comienza a buscar argumentos que justifiquen todo ese tiempo sin prestarle atención.

7:28 minutos

Gato sabe que debería tener más iniciativa, que no tendría que esperar siempre a que Amo vaya detrás de él para encerrarlo en la cocina por las noches. Sabe que esta mañana ha destrozado el rollo de papel higiénico que Amo ha dejado por descuido sobre el lavabo. Sabe que suelta demasiado pelo. Sabe que su pelo cuesta quitar demasiado.

9:00 minutos

Sabe que se pasa el día durmiendo. Sabe que sus peos huelen mucho peor que los de Amo. Sabe que Amo se deja chupar la cara por lástima, porque no debe dar gusto que a uno le chupen la cara con la misma lengua rasposa con la que se acaba de limpiar el ojete después de la tercera cagada del día.

9:13 minutos

Sabe que ha tirado demasiadas figuras de las estanterías. Sabe que muerde demasiado fuerte cuando juegan. Sabe que maúlla demasiado fuerte y durante demasiado tiempo cuando le encierra por las noches.

9:29 minutos

Sabe que no puede evitar que sus uñas se enganchen en la ropa y que ha destrozado demasiadas hojas de sus apuntes.

9:36 minutos

Sabe que Amo no disfruta cambiándole la arena llena de mierda cada día

9:41 minutos

Sabe que Amo lo recogió de la calle y se quedó con él por pena. Amo no quería tener animales en casa.

9:44 minutos

Sabe que Amo intentó regalarlo al principio

9:47

pero nadie quería quedarse con él.



9:49

Sabe que Amo ha pensado varias veces

9:51

en abandonarlo, pero no lo ha hecho

9:52

porque no le compensaría el sentimiento de culpa.

9:54

Sabe que Amo

9:55

ahora mismo

9:56

podría estrangularle

9:57

y él no tendría

9:58

nada que reprocharle,

9:59

lo entendería

10:00

perfectamente,

10:01

es más

10:02

lo tiene

10:03

sobradamente

10:04

merecido...

00:00

00:01

00:02

00:03

Gato se siente feliz

00:04

Gato cierra los ojos lentamente

00:07

Gato espera que cuando vuelva a abrirlos, Amo continúe mirándole.

00:12

Gato abre los ojos de golpe.

00:14

Gato dice: mierda!!!

...

# REGRESIÓN AL FUTURO

Es sábado por la tarde y Amo ha decidido organizar el armario de su habitación.

Gato, como cada vez que Amo realiza esta tarea, se mete rápidamente en el armario y observa desde dentro como lo va dejando vacío para a continuación volver a introducirlo todo.

Parece que hoy, además de volver a introducir todo lo que ha sacado del armario, se dispone a guardar también una prenda que ha sacado de su mochila y que parece que ha traído de la Habitación Prohibida.

Gato no lo sabe, pero esa prenda es la camiseta que Amo llevaba el día que empezó a vivir con él y que por alguna razón nunca más se volvió a poner.

Aquel día, hace algo más de tres años, Amo abrazó mucho y muy fuerte a Gato.

Amo extiende la camiseta en su cama y la va plegando hasta dejarla lista para meterla en el armario.

La guarda justo al lado de Gato, que no le quita ojo.

Después de haber seguido todo el proceso de pliegue y guardado de esta prenda, Gato se dispone a continuar observando la tarea de Amo, pero al girar la cabeza hacia a él, le detiene un impulso que le obliga a volver la mirada hacia la camiseta.

Sin saber porqué, sus pupilas se han dilatado al máximo. No puede apartar la mirada de ella.

Gato nunca había sentido lo que está sintiendo en estos momentos. No sabe lo que es.

Lo que sí sabe es que el olor que la impregna es lo que le ha provocado la reacción.

Con las pupilas dilatadas y la mirada perdida, repasa con su hocico toda la superficie de camiseta que tiene a su disposición.

El olor le resulta familiar aunque no lo reconoce como propio: hace ya mucho tiempo, era muy pequeño y, a diferencia del resto de prendas de Amo, ésta solo la marcó una vez.

Gato cierra los ojos para concentrarse mejor. Es un olor indudablemente conocido y agradable aunque no le trae a la cabeza ningún recuerdo concreto.

Junto a esa sensación de familiaridad también le ha evocado un profundo y extraño sentimiento de pérdida.

Gato tiene ganas de llorar.

Gato se siente vacío.

Amo le aparta, necesita ese hueco.

# LA HUMILLACIÓN DIARIA

La escena, inevitablemente, se repite todos los días:

Amo está viendo la televisión en el salón, sentado en su sofá, frente a ella, a tres metros aproximadamente.

Gato, sobre una mecedora, a la derecha de la tele, descansa tumbado con el cuerpo y las orejas orientados hacia Amo. Las patas delanteras las tiene plegadas y los ojos cerrados.

Gato puede estar tranquilo. Sabe que Amo está frente a él, y que cuando se sienta de esa forma y se queda en esa posición, es porque no se va a mover en un periodo de tiempo considerable.

La puerta del salón está abierta. Todo en su sitio.

Gato permanece con los ojos cerrados sin dejar de atender a los sonidos que provienen de su alrededor.

Todos los sonidos le son familiares. Todo en su sitio.

Gato empieza a escuchar una especie de sonido repetitivo y molesto, pero le es conocido, por lo que no abre los ojos ni se sobresalta. Sabe que a continuación de sonar esa secuencia de sonidos durante unos segundos, Amo cogerá el aparato de donde salen, lo tocará con un dedo y dejará de sonar. Lo pegará a continuación a su oreja y empezará a hablar durante un tiempo de entre unos segundos y varios minutos.

Se cumple la expectativa. Todo en su sitio.

Amo ha dejado ya de hablar. Si a continuación se escucha el ruido que hace el aparato al ser apoyado de nuevo en la mesa que hay frente a Amo, seguirá todo controlado y no habrá motivo para abrir los ojos.

Todo controlado. Ojos cerrados.

El aparato hacia el que Amo está orientado y que mira fijamente durante horas, del que salen sonidos e imágenes solamente cuando está sentado frente a él, y que se encuentra justo al lado de Gato, ha empezado a cambiar rápidamente el ritmo, tono y volumen de los sonidos que emite en comparación con los minutos anteriores, por lo que Gato deduce que ahora mismo Amo debe estar con el brazo derecho estirado en dirección hacia ese aparato, sujetando con la mano de ese brazo otro aparato de tamaño y forma similar al que se ha puesto antes pegado a la oreja, y presionándolo repetidamente con uno de sus dedos.

Ya se han estabilizado de nuevo el ritmo, tono y volumen de los sonidos del aparato que Gato tiene a su lado. Ahora debe escuchar el sonido de apoyarlo de nuevo sobre la mesa. Gato no percibe motivo para tener que abrir los ojos lo más mínimo.

Qué bien se está con los ojos cerrados. Todo controlado.

Ahora se escucha un leve chasquido de dedos. Este sonido no lo hace Amo muy a menudo. La última vez que abrió los ojos al escucharlo y se acercó a su mano para ver lo que era, resultó no ser nada. Amo solo quería molestar.

Gato no caerá esta vez en la trampa, así que decide no abrirlos. A los pocos segundos Amo deja de hacerlo.

Ahora se escucha un nuevo ruido. Al principio le parece desconocido. Parece que esta vez lo hace con la boca.

¿Qué querrá Amo ahora?

Gato empieza a recordar. Es la tercera vez que lo hace y nunca ha sido para nada importante. La última vez que lo hizo, Gato abrió los ojos al escucharlo y ahí estaba Amo con dos dedos en la boca partiéndose de risa.

Los ojos siguen sin abrir.

Ahora suena...

Gato no acaba de identificarlo esta vez. Está a punto de abrir los ojos por lo peculiar y desconocido que parece. Repasa en su memoria buscando sonidos similares, pero no encuentra nada que le de indicios de lo que pueda ser. Desconoce la procedencia y lo que significa.

Gato está desorientado. Sus orejas están descoordinadas y se mueven involuntariamente hacia delante y hacia atrás de forma independiente. Gato empieza a dejar de sentirse tranquilo.

Antes de abrir los ojos, realiza un último intento de identificación afinando el olfato para detectar alguna pista sobre su origen. Su nariz se humedece pero no percibe variaciones en el ambiente.

Una inquietante sensación invade a Gato. Finalmente la curiosidad le puede y decide abrir los ojos alertado por la extrañeza y lo novedoso de ese sonido.

Gato abre los ojos de golpe.

Frente a él se encuentra Amo, mirándole con cara de gilipollas y un trozo de plástico metido en la boca, lugar de origen del sonido que todavía no ha dejado de emitir.

Gato ha vuelto a caer.

La ansiedad por la incertidumbre se vuelve ansiedad por humillación.

Gato ahora lo memoriza junto a un enorme número “1” (veces que lo ha escuchado).

Nunca volverá a abrir los ojos ante ese sonido.

Amo está agotando su repertorio de sonidos desconocidos para Gato.





# IGNORANDO A AMO

Gato está dando la espalda a Amo.

Sentado sobre sus dos patas traseras y con los ojos bien abiertos, mira hacia la puerta de la habitación del ordenador donde ambos se encuentran.

La puerta está abierta. Amo sentado.

Entre Amo y la puerta se traza una línea recta en la que Gato se encuentra aproximadamente a la misma distancia de ambos.

Amo mira a Gato, que le da la espalda desde hace demasiado. Ha estado intentando llamar su atención, pero Gato, que no ha dejado de mirar hacia la puerta en ningún momento, a lo máximo que ha llegado es a dedicarle un giro de orejas de 180° la primera vez que ha oído pronunciar su nombre.

Amo no entiende qué le ocurre a Gato. No acostumbra a estar tanto tiempo sin hacerle caso. Toda la tarde en la misma postura, de espaldas a él, mirando hacia la puerta sin moverse y en su misma habitación.

Amo, cansado de intentar llamar su atención, ha dejado de llamarle.

Este cambio de actitud desconcierta a Gato, que gira su oreja izquierda hacia atrás para comprobar que Amo sigue estando ahí.

Amo, preocupado, estira el brazo hacia la cabeza de Gato.

Cuando está a punto de tocarle y sus dedos apenas han rozado los pelos más largos de su nuca, Gato estira el cuello rápidamente buscando la caricia de Amo. Caricia que provoca el propio Gato al empujar la cabeza contra sus dedos. Inmediatamente después de este contacto se gira y avanzando hacia Amo, salta sobre su regazo y se acomoda para dormir. Cierra los ojos.

Gato disfruta de estos momentos como de ninguna otra cosa.



# KILLER INSTINCT

Gato, un día más, está con Amo en la habitación del ordenador, tumbado con los ojos cerrados sobre la mochila que ha dejado en el suelo.

Cada pocos minutos abre levemente los ojos para comprobar que Amo sigue estando a su lado y que la puerta continúa abierta. Está en la gloria. Vuelve a cerrar los ojos.

Gato se sobresalta al escuchar un sonido que rompe con la tranquilidad de los últimos minutos.

Abre los ojos de golpe buscando su origen. Mira a su alrededor.

Parece que en la esquina opuesta de la habitación hay un objeto esférico, blanco y rugoso que no estaba la última vez que cerró los ojos. Debe ser el causante de su sobresalto.

Gato fija la mirada en el objeto, y sin moverse de su sitio lo observa detenidamente esperando que esa pequeña forma redondeada haga algo que le facilite información sobre su procedencia o intenciones.

Transcurren los minutos y el objeto sigue sin moverse ni emitir el más mínimo sonido.

Gato sin despegar la mirada de él, también permanece inmóvil y en silencio.

Ahora, sin cambiar de postura, estira el cuello hacia arriba y hacia los lados buscando nuevas perspectivas que le faciliten datos de interés.

Ninguna novedad.

Gato, comprobando que tumbado y a esa distancia no puede ampliar la información se decide, sin quitarle el ojo de encima, a avanzar unos pasos.

Inicia el sigiloso avance con el cuello estirado y las orejas enfocadas hacia delante. Las patas están flexionadas y la panza y el pecho rozando el suelo para no llamar su atención. Intenta contener la respiración.

Gato siente tanta curiosidad como temor ante el desconocido objeto.

Se detiene al llegar a la mitad del recorrido que hay entre el objeto y la mochila donde descansaba tranquilamente antes de su aparición.

Sus pupilas están totalmente dilatadas, el cuerpo estirado y orientado hacia el objeto, la nariz húmeda, el pelo del lomo levemente levantado y el rabo, que permanece estirado hacia atrás a ras de suelo, ha triplicado su volumen habitual.

Gato nunca había tenido el ojeté tan apretado

El desconocido objeto continúa inmóvil y Gato no percibe seguro continuar avanzando, por lo que decide hacer un pequeño rodeo para analizarlo desde otros ángulos: primero hacia la izquierda y después hacia la derecha.

Está ansioso por tocarlo pero el instinto le obliga a ser cauto.

Ningún dato relevante en este nuevo intento.

La curiosidad que siente le produce una ansiedad que acaba venciendo a la prudencia.

Decide seguir avanzando.

Gato ya se encuentra a escasos centímetros y se dispone a realizar el primer contacto físico.

Está nervioso. Lo desconocido es peligroso e instintivamente se le teme.

Gato estira su pata derecha en dirección al objeto mientras el cerebro está mandando órdenes al resto del cuerpo para que esté preparado para salir corriendo y ponerse a salvo en caso de ataque.

Las puntas de sus dedos ya están muy cerca. La pata avanza lentamente, su corazón bombea acelerado.

Antes de realizar el contacto, gira la cabeza para tener localizada la situación de la puerta y comprobar que sigue abierta. A continuación vuelve la mirada hacia el objeto circular y arrugado.

Ha llegado el momento.

Los pelos más largos del extremo de su pata ya lo están rozando. Un poco más!

Su respiración se acelera. Está cagado de miedo.

...¡¡¡PLAM!!!

En este momento amo da una sonora palmada con las manos mientras golpea su pie derecho contra el suelo.

Gato salta sobre sí mismo varias decenas de centímetros.

Al aterrizar sale corriendo a toda prisa resbalando y chocando con el costado contra el marco de la puerta de la habitación.

Atrás quedan las carcajadas de Amo.

No entiende qué interés puede tener Amo en que no logre descubrir los secretos de ese extraño cuerpo de procedencia desconocida que aparece en la habitación únicamente cuando está durmiendo a su lado.

No lo entiende.

No se lo explica.



# EL RADIADOR

Hace días que el frío ha invadido la casa de Gato y Amo.

Gato, en estos días, busca más que nunca el regazo de Amo.

Amo, en estos días, se quita más que nunca a Gato de encima.

Con intención combatir el frío, Amo ha traído de la Habitación Prohibida un objeto de grandes dimensiones y aspecto metálico que ha situado a su lado en la habitación del ordenador.

Gato, siguiendo su habitual ritual de inspección de objetos novedosos, se acerca a él lentamente con intención de conseguir información que sacie su curiosidad y reduzca su incertidumbre.

Conforme se va acercando, y sin saber cómo ni porqué, va sintiéndose envuelto en una calurosa y agradable sensación que le va haciendo olvidar la desconfianza y la curiosidad que sentía segundos atrás.

Es una sensación extraña para Gato, pero como si no pudiera controlar sus acciones, sigue avanzando hacia la fuente de la que emana ese calorcito irresistible.

Al llegar a unos escasos diez centímetros, Gato mira a Amo, que se encuentra sentado en su silla del ordenador, y se deja caer sobre su costado derecho iniciando al primer contacto con el suelo un desperezamiento longitudinal que finaliza apretando con todas sus fuerzas las almohadillas de sus patas delanteras contra su cara.

Gato ha entrado en otro mundo. No puede volver a abrir los ojos.

...

Al día siguiente, de buena mañana, Amo entra en la Habitación Prohibida. Parece que tardará en volver.

Hoy hace mucho frío.

Al cerrar la puerta Gato sale corriendo hacia la habitación del ordenador anticipando la sensación de gustillo que experimentó la noche anterior. Al entrar, comprueba que el aparato sigue en el mismo sitio y se sitúa pegado a él.

Se despereza, se acomoda y cierra los ojos para perderse de nuevo.

A los pocos minutos abre los ojos, gira la cabeza hacia el radiador y lo mira extrañado. Aparentemente todo está igual que el día anterior pero el caso es que hoy sigue sintiendo el mismo frío que hace un rato.

Está pegado al radiador pero no hay rastro de esa agradable sensación.

Gato analiza la situación y la compara con la de la noche anterior.

Parece que la presencia de Amo tiene algo que ver con el funcionamiento del adictivo aparato: anoche estaba Amo en la habitación y se sentía el calor. Hoy no está y no se siente.

Solo tiene que esperar a que vuelva de la Habitación Prohibida y entre de nuevo en esta habitación.

Parece razonable, pero por si acaso, no se mueve del sitio.

...

Se escucha el sonido que indica que Amo ya regresa. Gato, que todavía sigue al lado del radiador pasando frío, sale a recibirle.

Amo mira a Gato, se deja oler y pasa por su lado en dirección a la habitación del ordenador sin quitarse la chaqueta.

Gato, que nada más ver entrar a Amo ya siente menos frío, le sigue.

Amo entra en la habitación del ordenador y con la chaqueta puesta se sienta en su silla. Gato toma posición de nuevo al lado del aparato.



Se acomoda, cierra los ojos y, esta vez sí, se dispone a dormir plácidamente.

A los pocos minutos vuelve a abrir los ojos. Sigue pasando frío.

Empieza a perder el control de una de sus orejas. No entiende.

Mira a su alrededor y vuelve a comparar la situación con la de la noche anterior: parece que hoy Amo ha dejado su mochila al lado de la puerta de la habitación en lugar de dejarla al lado de su silla como hace habitualmente.

Gato no entiende como Amo no se ha dado cuenta de este detalle y prefiere seguir pasando frío.

Amo mira a Gato, sonrío y sale de la habitación.

Gato por si acaso no se mueve de su sitio.

Amo vuelve después de quitarse la chaqueta, y al entrar de nuevo, coge la mochila de la puerta de la habitación, aprieta el botón ON que el radiador tiene en la parte superior y se vuelve a sentar en su silla dejando la mochila a su lado. Justo donde estaba ayer.

El aparato vuelve a emitir ese calorcillo sabrosón.

Gato siente ahora cómo el placer se apodera de todo su cuerpo...su predicción se ha cumplido.

Cree haber entendido algo.

Amo sale de la habitación y se pone de nuevo la chaqueta.

OFF..



# ALGUNAS VECES, ALGUNAS COSAS... SALEN MAL

Esta mañana Amo ha vuelto de la Habitación Prohibida de muy mal humor. Al entrar ha pegado un portazo y se ha ido directo a la habitación del ordenador, donde lleva ya varias horas.

Para colmo Gato se ha subido a una estantería del comedor y ha tirado una figura de porcelana a la que Amo tenía un cariño especial.

Gato sabe que las estanterías están prohibidas, pero es que hoy Amo no le ha hecho nada de caso y esta es la única forma que se le ha ocurrido para dejar de sentirse mal. No contaba con que al rozarla, se iba a mover tanto como para caer al suelo y romperse en varios trozos irreconciliables.

Amo, al escuchar el ruido de la figura rompiéndose, se ha levantado inmediatamente de su silla arrastrándola hacia atrás. La reacción ha sido automática. Se dirige al comedor.

Gato, al escuchar el ruido de la silla de Amo, ha saltado de la estantería al suelo. La reacción ha sido automática. Se dirige a la cocina.

Ambos se cruzan en el pasillo pero Amo no se detiene ante Gato. Ahora mismo su prioridad es comprobar qué es lo que se ha roto.

Gato llega a la cocina y se sitúa bajo una silla a la espera de que Amo entre por la puerta en su búsqueda.

La intención de Gato era marcar esa figura tan especial para Amo. La figura que tantas veces le ha visto acariciar y que está totalmente impregnada de su maravilloso olor. Tan solo quería que compartiera el olor de ambos para demostrarle que no permitiría que nadie más se acercara a ella...

...pero algo ha salido mal.

Gato escucha las pisadas de Amo acercándose por el pasillo.

A los pocos segundos ve aparecer sus pies por la puerta.

Gato sale de debajo de la silla.

Amo se agacha y le da un pequeño empujón en el costado. Gato se deja caer en la dirección hacia la que amo le ha empujado. Sabe que esto facilitará las cosas.

Amo empieza a darle hostias con la mano abierta en la parte trasera del costado.

Gato estira su pata delantera hasta alcanzar la muñeca izquierda de Amo, sobre la que se está apoyando en el suelo mientras le atiza. Una vez que alcanza el lado opuesto de la muñeca, se abraza a ella estirando el cuello hasta alcanzarla. En este momento empieza a lamer.

Sabe que se ha ganado esas hostias pero además debe pedirle perdón.

Cuanto más fuertes son los golpes, con más fuerza y rapidez lame Gato

Gato lame cada vez más fuerte y más rápido

Gato lo siente.

# TELE-REALIDAD

Amo va a llevar hoy a Gato al veterinario...tiene cita para ser castrado.

Es la primera vez que Gato sale de Casa.

Amo, sin mucho esfuerzo, le introduce en el “transportín”.

Gato siente que se está elevando del suelo. Debe ser cosa de Amo que está a su lado.

Asoma su nariz entre las rejas del extremo que le ofrece algo de visibilidad.

Extrañado, comprueba que se dirigen hacia la Habitación Prohibida.

Amo abre la puerta y entran en la Habitación.

Gato abre bien los ojos. Lo primero que llama su atención es el frío que hace y lo vacío que se encuentra. A sus espaldas escucha cerrarse la puerta por donde han entrado.

Parece que justo en la pared de la derecha de la puerta de entrada hay otra puerta de un color diferente al resto de puertas de la casa y que tiene una parte de cristal.

Amo aprieta el botón que hay a un lado de esta nueva puerta y a los pocos segundos la abre. Debe ser más pesada que el resto de puertas, porque no la puede abrir tan rápido y se nota que le cuesta más esfuerzo.

Esta nueva habitación está muy iluminada y es extremadamente pequeña. Apenas hay espacio para ellos dos.

Gato y Amo entran a esta habitación a la que solo se puede acceder a través de la Habitación Prohibida.

Ambos están ahora mirando hacia la puerta pesada por la que han entrado.

Amo aprieta un botón de entre unos cuantos que tiene para elegir en una pared lateral e inmediatamente se cierra otra puerta por la parte de dentro a la que les ha dado acceso a esta minúscula habitación, con la particularidad de que esta nueva puerta no hace falta tocarla para ser cerrada, se desliza de izquierda a derecha y es de un material metálico en el que pueden verse reflejados.

Gato empieza a sentirse incómodo. Escucha extraños sonidos y tiene sensación de movimiento, aunque lo raro es que no percibe ningún cambio ni variación en su entorno.

Verse reflejado con Amo en la puerta metálica parece que le tranquiliza un poco.

De repente siente como un golpe que le empuja hacia abajo, pero dura muy poco.

Gato no entiende qué hacen Amo y él en esa habitación tan pequeña y con tan pocas cosas que hacer.

La puerta metálica desaparece de su vista deslizándose esta vez hacia la izquierda.

Gato vuelve a tener ante sí la puerta de acceso a esta habitación, aunque a través del cristal puede ver que ahora hay más luz que antes en la Habitación Prohibida.

Amo empuja la puerta pesada. Parece que vuelven a la Habitación Prohibida.

Gato no entiende nada: la puerta que debería estar en la pared de la izquierda para volver a entrar a la Zona Permitida ha desaparecido y el resto de paredes ha cambiado de posición. Hay jardineras con plantas y nuevas puertas, como una al fondo que es totalmente transparente y a través de la cual puede verse gente circulando que aparece por un extremo y desaparece por el otro.

Gato comprueba que se dirigen precisamente hacia esa puerta.

Gato no va a querer volver a entrar en la Habitación Prohibida.

# LA CAVERNA

Cada vez que Gato entra en la cocina se le presenta un reto ineludible que le hace luchar por una meta que cree que va a alcanzar, pero que realmente nunca ha logrado.

Al cruzar la puerta y girar la cabeza a su izquierda siempre la encuentra ahí, retándole de nuevo, bajo la nevera, brillante y provocadora.

La pelotita de papel de aluminio que se le coló ahí hace casi un año.

Gato, desde aquel fatídico día, cuando pasa por delante de la nevera no puede evitar dejar de pensar lo que estaba pensando y concentrar toda su atención en ella. Cada vez siente que esa es la definitiva, que hoy es el día en el que la va a sacar y que ese será el principio de inolvidables tardes de diversión y carreras por el pasillo.

Cada vez es una primera vez. No existen en su memoria los cientos de fracasos anteriores.

Gato se acerca lentamente con la cabeza agachada y la mirada al frente para no perderla de vista. Se detiene junto a la puerta de la nevera, frente a su rival, y con un rápido movimiento se deja caer al suelo sobre su costado derecho alargando la pata y moviéndola violentamente intentando alcanzar su objetivo. Presiona su cabeza todo lo que puede contra la puerta para ganar algún centímetro. Parece que la roza...pero no.

Así se ha producido desde el primer intento. Exactamente igual que hoy.

A Gato le gusta sentirse capaz de algo...

...aunque solo sea durante unos minutos al día.





# VISITA AL CAMPO

No es la primera vez que Amo lleva a Gato a la casa del campo, pero sí es la primera vez que consigue salir al jardín.

Gato siempre ha deseado salir pero Amo nunca le ha dejado.

Amo hoy, a diferencia de otros días, se ha dejado la puerta abierta.

El jardín, aunque es una zona deseada para Gato, también es una zona desconocida y por lo tanto peligrosa.

Gato sale detrás de Amo sin dejar de mirar cada dos o tres pasos hacia la puerta por donde acaba de salir para comprobar que sigue abierta.

Le sigue invadido por la multitud de estímulos novedosos que le rodean y que no da abasto a procesar.

Cuando Amo, alejándose de la entrada, llega a una zona intermedia del jardín, se detiene. Gato aprovecha entonces que su referencia de seguridad (además de la puerta) se queda quieto, para iniciar lleno de ansiedad y excitación la exploración del desconocido entorno.

Sin perder de vista a Amo y utilizándolo como eje, comienza a explorar un radio de varios metros a su alrededor. Gato afina su olfato y olisquea todo lo que se va encontrando mientras sistemáticamente mira a Amo e inmediatamente después hacia la puerta de la casa.

Su nariz nunca había estado tan húmeda y rosada.

Girando Gato en un radio cada vez más amplio alrededor de Amo, llega a un punto en el que entre ambos se interpone un tronco de palmera lo suficientemente grueso como para perderle de vista.

El pánico!

Su ansiedad se dispara ante la sensación de peligro y amenaza que le provoca no tener a Amo en su campo de visión en una zona todavía desconocida para él.

Gato sale disparado hacia el interior de la casa, donde Amo le azotará por haberse atrevido a salir sin su permiso.

Gato se encuentra ahora seguro y a salvo de lo desconocido.





# Próximos títulos

1. La curiosidad mató a Amo
2. El retortijón
3. ...es una fiesta!
4. Fast & Furious
5. Rascando al rascador
6. Gato Voyeur
7. Gato Froteur
8. Amanece que no es poco
9. Mira como me llego
10. La bolsa del Mercadona
11. Los guiones que vivimos
12. La ventana indiscreta



